

Venezuela, el derecho a resolver los conflictos sin interferencia externa

Por: [Geraldina Colotti](#)

Globalización, 12 de junio 2020

alainet.org 11 June, 2020

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Imperialismo](#), [Política exterior](#)

*El asesinato de **George Floyd**, sus palabras cuando murió sofocado bajo la rodilla del policía en Minneapolis, también tuvo un fuerte impacto simbólico en estos tiempos de coronavirus, un mal que literalmente te quita el aliento. La asfixia del afroamericano de 46 años se ha convertido en la de todos los oprimidos por el sistema capitalista, desenmascarado por esta pandemia. Y la rodilla del policía bloqueando a su víctima en el suelo, ha sido representada miles de veces en todas las plazas que siguen denunciando la violencia racista, estructural al modelo norteamericano y sin frenos después de la llegada de Trump.*

Junto a esa imagen, sin embargo, surge otra, ignorada o vilipendiada por los principales medios de comunicación occidentales porque indica un mensaje de resistencia a la opresión: la rodilla en tierra del soldado del pueblo que, fusil al hombro, espera con valentía el ataque del enemigo para repelerlo. “Rodilla en tierra, fusil al hombro” es, de hecho, una de las exhortaciones con las que terminan las marchas en Venezuela.

Un discurso iniciado por el movimiento de oficiales nacionalistas dirigido por Hugo Chávez, que culminó con su victoria electoral en las elecciones presidenciales de 1998, y luego se consolidó en la revolución bolivariana con la unión cívico-militar. Un legado de la “guerra de todo el pueblo” que ha guiado la victoriosa resistencia popular vietnamita al imperialismo más fuerte del planeta en el siglo pasado.

“Somos una revolución pacífica, pero armada”, decía a menudo Chávez. Y Nicolás Maduro, que siguió sus pasos, hoy especifica en términos concretos el significado de la palabra paz, posible solo si hay justicia social. Lo hizo también en estos días en una conversación televisiva con el padre Numa Molina en la que ha recordado las consignas de los movimientos que protestan en los Estados Unidos: “No Justice No Peace”.

Un concepto que surgió también durante los Congresos mundiales, organizados en Caracas a partir del Foro de San Pablo, que enfurecieron a Trump, y que ahora son utilizados por los medios de comunicación para acusar a Maduro de “financiar las protestas” en los Estados Unidos. Ocurre cada vez que estallan los movimientos populares, tanto en América Latina como en Europa, y surge la necesidad, más fuerte que nunca después de esta pandemia, de un cambio de modelo sistémico.

Indudablemente, Venezuela ha reactivado y concentrado en sí mismo el “miedo al

comunismo” que animó el choque de clases del siglo pasado. Una demonización que tiene una motivación económica (los recursos extraordinarios que posee el país y redistribuye a través de planes sociales) y geopolítica (la posición ocupada por Venezuela en la redefinición de un mundo multicéntrico y multipolar), pero que también tiene un fuerte valor simbólico.

La furia con la que el imperialismo ha estado tratando de destruir el socialismo bolivariano durante más de veinte años es también un reconocimiento de su indudable valor, que ha surgido particularmente en la política exterior. Una tarea en la que Maduro ha acompañado a Chávez durante muchos años, tejiendo importantes relaciones sur-sur basadas en la igualdad de dignidad, la no injerencia en los asuntos internos, y la “diplomacia de la paz”.

Un resultado visible incluso después de los golpes sistemáticos que el imperialismo, cuyo objetivo principal era destruir el eje principal del proyecto, formado por Cuba y Venezuela, llevó a la integración regional. Una de las intuiciones políticas más felices, y consecuente con la visión internacionalista de las dos revoluciones, ha sido la de no limitar la acción en el ámbito de las alianzas gubernamentales, sino de forjar fuertes lazos entre las organizaciones del poder popular.

De hecho, en cada cumbre internacional siempre ha habido cumbres de los pueblos que, con la llegada de Chávez, hicieron oír su voz directamente en las reuniones oficiales. Un trabajo de costura difícil y delicado, dado el nivel de fragmentación en el que se encuentran las fuerzas alternativas después de la caída de la Unión Soviética. Sin embargo, los congresos mundiales del año pasado mostraron una acumulación de fuerzas que, a pesar de las diferencias de contexto e historia, consideran a la revolución bolivariana (y cubana) como una esperanza concreta para el futuro.

Esto, por supuesto, asusta al imperialismo, que trata de aplicar sus lentes mefíticos (comerciantes, golpistas y distorsionados) al internacionalismo y a la comunidad de ideales de quienes consideran que otro modelo de desarrollo es necesario y posible.

Y así, los medios derechistas difunden las fotos de Maduro con Opal Tometi, cofundadora del movimiento Black Lives Matter, quien en Venezuela asistió como acompañante a las elecciones parlamentarias de 2015 y con la que, escribe por ejemplo el portal Primerinforme.com - “Maduro se había reunido los primeros meses al visitar el Teatro Negro de Harlem para asistir a la Cumbre de Líderes Afrodescendientes”.

Como si, de hecho, la solidaridad fuera un crimen. Como si el mensaje de paz con justicia social que el socialismo bolivariano envía al mundo fuera comparable a la acción mercenaria de los Estados Unidos y sus vasallos, pagados con dólares duros. Y a este respecto, se destaca el sicariato sistemático del Secretario General de la OEA, Luis Almagro, quien no dice nada sobre la violencia en América del Norte ni sobre los contratistas que intentaron ingresar a Venezuela por mar, pero nunca pierde la oportunidad de atacar a los gobiernos cubano y bolivariano.

Mientras los pescadores de Chuao repelían la invasión por mar - ¡rodilla en tierra, fusil al hombro! - Almagro atacó al gobierno cubano desde su puesto en los EE. UU., participando en una conocida transmisión de gusanos, también respaldado por una prófuga de la justicia venezolana que ha contaminado los medios italianos durante años.

Otro ejemplo paradigmático es la reciente “conferencia internacional de donantes”,

organizada a través de la web por España y la Unión Europea. Participaron más de 60 países de tres continentes, incluidos EE. UU., Canadá y Japón y otros estados no pertenecientes a la UE, como Suiza, así como ONG y organizaciones internacionales como la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

En el centro, nuevamente, el tema de los “migrantes y refugiados venezolanos”. Sin embargo, la ayuda millonaria decidida no se pagará al gobierno bolivariano, que proporciona asistencia gratuita a los más de 55.000 compatriotas que han regresado de los países fronterizos, sino a aquellos gobiernos como Colombia, Ecuador, Perú o Brasil, que apoyan a los Estados Unidos y a la subversión interna en Venezuela.

De hecho, el gobierno legítimo de Venezuela, el de Nicolás Maduro, ni siquiera fue invitado. Por otro lado, las proclamas se desperdiciaron a favor del autoproclamado “presidente interino”, Juan Guaidó, en cuyos grandes bolsillos ya se han ido varios miles de millones que la revolución bolivariana habría destinado a planes sociales.

Con su proverbial hipocresía, los gobiernos capitalistas les quitan el aliento a los migrantes y trabajadores en sus países, pero de repente se vuelven “generosos” si la retórica de la “ayuda” sirve para alimentar sus negocios turbios. Una hipocresía que, gracias al poder del sistema de medios, enmascara los ataques imperialistas como la invasión norteamericana de 2003 en Irak, llevada a cabo sin el apoyo de la ONU, pero no condenada por la Corte Penal Internacional.

“Se trata de delitos de lesa humanidad”, dijo el canciller venezolano, Jorge Arreaza, al comentar sobre la disputa entre Trump y Colin Powell, secretario de Estado de George W. Bush. Enojado porque el ex general dijo que quería votar por Joe Biden en las elecciones presidenciales del próximo noviembre, Trump ha sacado a la calle la ropa sucia de la Casa Blanca. Con un Twitter al veneno acusó a Powell, llamado “un verdadero rígido como Biden”, de mentir sobre la existencia de armas de destrucción masiva por parte del gobierno iraquí y de llevar a Estados Unidos “a las desastrosas guerras del Oriente Medio”.

Él, Trump, hasta ahora ha privilegiado la guerra híbrida, las invasiones tercerizadas y, precisamente, la asfixia de los pueblos a través de medidas coercitivas unilaterales como las impuestas a Cuba y Venezuela.

Venezuela ha denunciado al gobierno de Trump ante la CPI por las medidas coercitivas unilaterales que, en medio de una pandemia, amenazan y sancionan a las empresas que comercian con el gobierno bolivariano. Y los países del Alba-TCP, la Alianza Bolivariana para las Américas, fundada por Fidel Castro y Hugo Chávez en diciembre de 2004, rechazaron con una declaración la decisión del Departamento de Estado de América del Norte de sancionar a otras siete empresas cubanas.

Esto también se va a discutir el 10 de junio, en la conferencia virtual de alto nivel sobre Economía, Finanzas y Comercio de Alba-TCP, convocada por Maduro para discutir la compleja situación económica global causada por el coronavirus y para evaluar las fortalezas y la fragilidad de los países miembros en la post-pandemia. El propósito, dijo Maduro, es “establecer los criterios de la economía real que garanticen que nuestros pueblos puedan vivir viviendo”.

El Alba se basa en los principios de solidaridad, complementariedad, justicia y cooperación y

en la construcción de un sistema de relaciones necesarias para producir cambios estructurales para el “desarrollo integral”. Principios que han dado ímpetu a una estructura regional más amplia constituida por la CELAC, la Comunidad de Estados de América Latina y del Caribe compuesta por 33 países, excepto EE. UU. Y Canadá, creada en 2010 y establecida definitivamente en Caracas en 2011.

Durante el último programa de “La voz de Chávez”, dirigido por el hermano del comandante, Adán, participaron Silvio Platero y Piedad Córdoba, militantes de Cubanos por la paz y Colombianos por la paz respectivamente, que articulan los movimientos en estos dos países de la CELAC.

Ambos recordaron la importancia de declarar a la CELAC una zona de paz, colocando en el centro el derecho a resolver conflictos sin interferencia externa y con una lógica opuesta a la de la agresión imperialista. En ese momento particularmente feliz para la región, animado por un grupo de gobiernos progresistas que determinaron el ritmo durante años, fue posible llegar a un acuerdo entre el gobierno y la guerrilla en Colombia, que Duque ignoró y destruyó vergonzosamente.

En ese contexto, la diplomacia participativa de Venezuela ha sembrado y cosechado sus mejores frutos, posicionándose con un papel importante en la configuración de un nuevo mundo multicéntrico y multipolar.

“Aquí está la verdadera ayuda humanitaria que ha recibido Venezuela, aparte de las anunciadas por los Estados Unidos de las cuales ni siquiera hemos visto la sombra”, dijo Maduro nuevamente, recibiendo de China otro cargo de medicamentos e insumos para combatir el coronavirus.

Mientras tanto, el quinto barco iraní ha llegado sin problemas, lo que ha traído a Venezuela gasolina y productos para refinarla en el sitio, lo que desactiva otro intento de sofocar la revolución bolivariana establecido por Trump y sus vasallos. De hecho, fue una restitución de la ayuda recibida por la mano de Chávez cuando Irán había sido aislado internacionalmente. “Amor con amor se paga”, digo José Martí.

Fue de Irán que Venezuela recibió el testigo de la presidencia en funciones de la Mnoal después de la muerte de Chávez. Y dentro del Movimiento de Países No Alineados, la organización internacional más grande después de la ONU, Venezuela ha tenido la oportunidad de extender aún más su diplomacia de paz y ser escuchada incluso en una cumbre como la de países OPEP y no OPEP, que acaba de terminar.

Incluso en esa área de cooperación multilateral donde se discutió la estabilidad energética, se reconoció el “papel protagónico de Venezuela, uno de los países fundadores del organismo”, dijo el ministro Tareck El Aissami.

Por esta razón, a pesar de que los medios lo ocultan, a pesar que el imperialismo está utilizando enormes recursos para debilitar la revolución bolivariana desde adentro y desde afuera, también inculcando, como dijo Maduro, “sus antivaleores que empujan a los jóvenes a robar recursos del pueblo como ahora bacheando la gasolina, la esperanza está viva”. Y superaremos, dijo el presidente, este triste momento, para reanudar el proyecto inicial, que no es otro que el de Bolívar “.

La fuente original de este artículo es alainet.org
Derechos de autor © Geraldina Colotti, alainet.org, 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Geraldina Colotti](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca